

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes... 2 ptas
Provincias, trimestre... 6

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes: que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director

Apartado de Correos 981

Casa de LA LIBERTAD Redacción: MADRID, 8. Administración: SAN ROQUE, 7.

Número suelto, 10 céntimos

ENSEÑANZAS

NOVELISTA Y HOMBRE

En uno de mis tránsitos por la cárcel de Madrid fui compensado sobradamente de las molestias y adversidades que la ergástula me produjo con el conocimiento íntimo y la honda amistad de una persona: Joaquín Arderius. Yo había hablado con ella, en plena calle, dos o tres veces. Hablar de pasada, por cumplido. Tenía en mi biblioteca, leídos unos y otros por leer, algunos de sus libros. El hombre y la obra despertaron mi interés en el momento que el hombre, en las horas largas y confidenciales de celda, galería y patio, fué poniendo en primer plano el fondo insobornable de su espíritu; el afán de adentrar en la obra lo produjo la intensidad de la vida del hombre.

En Joaquín Arderius hay un novelista. Un novelista de raza para la raza. No es Joaquín Arderius un novelista freudiano, ni un novelista de la libidine, ni un novelista para recrearse en la vida de vidas que no ofrecen el menor interés dramático. Este mundo de figuras estrictamente literarias, o de seres humanos hundidos en el erotismo, o de individualistas sin personalidad no atrae a Joaquín Arderius. La pluma no les encontraría el corazón ni sabría pintar el ambiente que las envuelve. Hay otro mundo sobre el que Joaquín Arderius quiere y puede cimentar figuras inmortales. Existe, inexplorado totalmente, este mundo en España. Es el que encontraron Zola y Balzac en París; es el que en Rusia apetece a Dostoyewski y a Gorki. Mundo de los caídos, de los que no han podido triunfar, de los desplomados, de los vencidos por la miseria, de los que han sentido, helándoseles el alma, que se les fundían las alas; de los que anhelan y no logran sus anhelos, de los luchadores sin horizonte de triunfo, de los que pasan por la vida sin pena ni gloria aparentes y con entrañable pena y con inagotable sed de gloria ocultas; de los parias, de los ex hombres, de los bogares que son como barcos en naufragio, que lanzan las hijas a la prostitución y los hijos a la ventura; de las energías humanas — inteligencia, bondad, voluntad — que, en este mundo que ofrezcemos, se pierden... Galdós entró en él; también Baroja; también Blasco Ibáñez... Pero puede llegarse más adentro; puede abundarse más en él... Este mundo de miserables contiene magníficas riquezas. En él, entre su podre, están las raíces puras de la raza. La vena que puede regar y fecundar el alma andaluza no está en las «peñas» o en los palacios de señoritos, que se sostienen, en Sevilla o en Madrid, con las rentas de las tierras que ni trabajan ni conocen: está en esos labriegos que comen gazpacho, que apenas perciben unos reales de jornal, que no hablan ni cantan; que marchan por las carreteras, baja la cabeza y los ojos hundidos, pegada la piel negra al blanco marfillo del hueso. En esos labriegos andaluces, tan hermanos espiritualmente de los labriegos rusos del tiempo del zarismo, está el alma andaluza. Como el alma de Castilla — la austera, limpia, heroica, creyente, dominadora, conquistadora a la castellana — no está en las amplias avenidas de Madrid, ni en los casinos de las ciudades; está en los pueblos perdidos entre el Guadarrama, Gredos y Toledo, o en las aldeas, que constituyen reducidos oasis humanos en la inmensidad de la planicie manchega. El alma española — alma creadora, soñadora, aventurera, quiétesca — no se encuentra en los bien hallados, sino en los desplazados, en los que no han podido entrar en su camino o han sido lanzados de él; no está en los que, plétores de bienestar y de alegría, rien, sino en los que, llagado el espíritu, lloran; no está en los que, facti todo para ellos, se acomodan, sino en los que, difícil todo para ellos, sienten una incontentable rebeldía; no está en los que, a fuerza de arrastrarse, han subido, sino en los que, aptos para volar, permanecen a ras de tierra; no está en los que pueden disponer del favor y saltar la justicia,

estno en los que repudian el favor y advierten que la justicia no llega a ellos; no está en los frívolos, sino en los que llevan dentro desencadenada una tragedia; no está en los que constituyen la realidad triunfante, sino en los que encarnan la idealidad que no puede triunfar. Está en las almas atormentadas, en las vidas anormales, en las rutas que no conocen los triunfadores. ¡No es éste el mundo que apetece Joaquín Arderius? Es el mundo que cuadra a la sensibilidad aguda de su temperamento, a la reciedumbre de su pluma, a su comprensión del hombre. El escritor que nos ha dado la magnífica página literaria de «La subasta de un manuscrito» en la primera parte de «Los principios iguales», puede, ahondando en estas psicologías de angustia y en estos ambientes desvelados, descubrirnos figuras, revelarnos paisajes y suscitar emociones que queden en la novela de nuestra tierra y de nuestro tiempo como características imborrables de una raza.

Pero Joaquín Arderius no es sólo un novelista de grandes posibilidades y esperanzas: es un hombre. Un hombre de su pueblo y de su época, sensible a sus deberes ciudadanos. No es el literato recluido en su torre con un gesto grotesco de enfática superioridad intelectual; es el hombre clavado en las inquietudes y vicisitudes de la calle. No pertenece a esta juventud que cree que el vanguardismo equivale a excéntricas literarias, a perversiones de esteta, a aristocratismo formulario y femenino, a inhibición absoluta de las altas y exigentes responsabilidades políticas; no; Joaquín Arderius pertenece a esta otra juventud que ha adquirido categoría en Europa y para la cual la jerarquía de la inteligencia se acredita por la actividad civil. Juventud que en literatura y en ciencias, en la cátedra y en el foro, va ocupando los primeros puestos, y que ve su permanencia en estos puestos como una tribuna de mayor eficacia y mayor exigencia para la intervención en la vida pública. Joaquín Arderius, en la Italia del «risorgimento», habría formado parte de Mazzini; en la Francia de 1789 habría sido un convencional; en la España de hoy es republicano. Y no republicano pasivo, platónico, ojetero, sino republicano en activo. Es más alto amor de Joaquín Arderius es su pluma; su más ahincado afán, sin embargo, es poder convertir su pluma en lanza. La ilusión que abraza como escritor es dar el más alto valor humano a su arte; su orgullo, a pesar de esto, se cifra en ademanes como el de Castelar cuando con un artículo, «El rasgo», inflirió quebranto irreparable a Isabel II; como el de Zola, cuando con su «Acuso» se enfrentó, reparando una injusticia, con las más arriscadas instituciones históricas.

Novelista y hombre es Joaquín Arderius. En él el novelista no abraza al hombre, ni el hombre aparta al novelista de su obra literaria. Novelista y hombre se funden en una de las más ricas y prometedoras personalidades contemporáneas.

MARCELINO DOMINGO

El conflicto chinorruso

La incautación por los chinos del ferrocarril oriental
Tokio, 16.— Aunque continúa abrigándose cierta esperanza de que el conflicto chinorruso pueda ser todavía arreglado por la vía pacífica, los periódicos unánimemente censuran la incautación por las autoridades chinas del ferrocarril oriental, que consideran como una violación de los usos establecidos.

Se envía a Chang Kai Shek el ultimátum ruso
Nankin, 16.— Ayer se envió al general Chang Kai Shek el ultimátum del Gobierno de Moscú. Se declara oficialmente que se han concentrado 5.000 soldados chinos a lo largo de la sección

Este del ferrocarril oriental. Otros 10.000 se han concentrado en la ciudad de Anchun, donde, al otro lado del río, se observa también la presencia de importantes concentraciones de tropas rusas.
El Consulado chino en Berlín es asaltado por los comunistas
Berlín, 16.—El Consulado chino en esta capital fue asaltado anoche por varios grupos de manifestantes comunistas, que produjeron en el edificio daños materiales de bastante consideración. La policía tuvo que intervenir para dispersar a los revoltosos.

Manifestaciones en Moscú
Moscú, 16.—La Agencia Tase dice que durante el día de ayer se han celebrado diversas reuniones en señal de protesta contra los acontecimientos relacionados con el ferrocarril oriental de China. También se organizaron manifestaciones antichinas en diversos puntos, disolviéndose sin incidentes dignos de mención. La misma Agencia dice que la policía china intentó penetrar ayer en el Consulado soviético de Ogranitchuina (?), con el fin de practicar un registro. Al ser negada la entrada, la policía china intentó forzar las puertas del local destinado a Aduana, desatando al fin de su propósito. En Khabine se han dado órdenes para proceder al despido de 45 empleados rusos del ferrocarril del Este de China.

La contestación del Gobierno chino al ultimátum ruso
Nankin, 16.—El ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno nacionalista chino ha telegrafado al encargado de Negocios interino de su país en Moscú, para que haga entrega de ella al Gobierno de los Soviets, la contestación de China al ultimátum ruso. La nota china dice que un funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros chino saldrá en breve de Nankin para Moscú, con objeto de discutir, provisto para ello de plenos poderes, todas las cuestiones pendientes en la actualidad entre Rusia y China. Agrega la nota que el Gobierno y el pueblo chino han patentado siempre sentimientos de amistad hacia el Gobierno y pueblo rusos; pero el Gobierno de Nankin ha descubierto en territorio chino pruebas palpables de que los agentes soviéticos se entregaban a propaganda de carácter comunista, con objeto de poner en peligro la existencia del Gobierno nacionalista y el régimen social chino. Con objeto de asegurar el mantenimiento del orden, las autoridades de la Manchuria se posesionaron del ferrocarril oriental chino y cerraron el Consulado soviético en Khabine. Las autoridades manchurianas comprobaron que los funcionarios rusos del mencionado ferrocarril oriental no observaban escrupulosamente los acuerdos del año 1924. No hay que ver, pues, en los actos del Gobierno nacionalista chino una violación del expresado acuerdo. La nota agrega que el Gobierno de Nankin solicita del Gobierno de los Soviets, primero, que sean puestos en libertad todos los chinos que en la actualidad se encuentran detenidos en Rusia; segundo, que se proteja de un modo satisfactorio a todos los chinos residentes en Rusia contra toda acción y posibilidad de represalias. La nota termina diciendo que el Gobierno chino dará la mejor acogida en el territorio del país a todos los ciudadanos rusos que visiten China, lo mismo que a los que residen en ella; pero hace constar que las recientes detenciones de rusos en Manchuria fueron, no solamente justas, sino necesarias y precisas para poner fin a la propaganda comunista y para mantener el orden en el país.

Hoover y las películas habladas
Washington, 16.—El presidente, Sr. Hoover, ha declarado que no le gustan las películas habladas, porque «exigen demasiada atención». El presidente prefiere las cintas corrientes, referentes a noticias, policíacas y de fantasía. Por lo tanto, se ha retirado de Casa Blanca el aparato de películas parlantes que se había instalado.

Guillermo no irá a Alemania
La Haya, 16.—En vista de los rumores recogidos por varios periódicos extranjeros de que el ex Kaiser saldrá de Holanda, puesto que la ley para la protección de la República alemana no ha sido promulgada, se declara autorizada que el tercer de los Guillelmos no tiene el propósito de volver a Alemania.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Joaquín Aznar, Director; Antonio de Lazama, Redactor-Jefe; Ricardo Hernández del Pozo, secretario de Redacción; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Manuel de Castro Tiedra, Antonio Dubols, Teresa de Escorialza, Helodoro Fernández Evangelista, José Manuel Fernández Gómez, Antonio García Romero, Rafael Hernández Ramírez de Aída, Angel Lázaro, Manuel Machado, Antonio de Miguel, Manuel Ortiz de Pinedo, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Sidonio Pintado, Pedro de Répido, Alfonso R. Kuntz, Francisco Rivero Gil, Alfonso Sánchez, Luis de Sirval, Lázaro Somoza Silva, Luis de Tapia, Alejandro de la Villa, Antonio de Zozaya

COPLAS DEL DIA

Reina de barrio
Porque es un hechizo, juncal y castizo, Candelas Altés, yo, como poeta que la ama y respeta, me pongo a sus pies.

Pero una vez dada la prueba acabada de adhesión sin fin, diré, pueblo amado, que a mí este reinado no me hizo titil.

Cuando en plena Sierra se ve de la tierra tan amplia extensión, de un barrio la reina, que en chuto se peina, no me da emoción.

¡Cuando nuestra vista el Cosmos conquista en su redondez, la realeza humana se achica, y es vana por su pequeñez!

¡Cuando su realeza la Naturaleza muestra en su confin, que en real estropeo se agite el Hospicio me parece ruín!

¡No obstante, a Candelas enciendo las velas de mi devoción, y ya ver si se atreve a darnos en breve su «Constitución!»

LUIS DE TAPIA

Este número está censurado

LA ACTUALIDAD PROHIBICIONISMO

Soplan en los Estados Unidos de América vientos ultraproteccionistas. Tan amigos los yanquis de asomarse a todas las naciones para intervenir económica, cuando no les es dable políticamente, ellos cierran sus puertas con la llave, mejor que proteccionista, prohibicionista. En todo el Mundo produce esa tendencia honda sensación y predispone los ánimos en su contra. Tanto, que el propio Senado de Norteamérica se inclina a meditar el proyecto de elevación de tarifas aduaneras, en vista de la opinión de Europa, que se muestra francamente hostil y dispuesta a la adopción de represalias ya vislumbradas en acuerdos de los intereses británicos amenazados. No es nueva la tendencia prohibicionista yanqui. Lo sabemos cuantos se dirigen a los Estados Unidos. No lo ignoran los barcos, sujetos a complicados trámites por la razón o el pretexto de motivos sanitarios. Norteamérica revela frecuentemente egotismo bien compadecido con la política de absorción que se deriva de sus inclinaciones imperialistas. En uno de los aspectos que se hizo más ostensible es en la importación de libros. A buen número de ellos se impidió entrar, calificándolos de obscenos, lo cual determinó una vigorosa campaña contra semejante acuerdo. Se quiso aplicarlo a «Cándido», la célebre obra de Voltaire, como se aplicaba al «Decamerón», «Las mil y una noches», «Metamorfosis» y tantas que siempre circularon libremente hasta en los países que no alardean de libertad o tolerancia, y ya, con el propósito fracasado aludido, el agua rebasó la copa, y los cultivadores de la buena literatura en Norteamérica han puesto un límite al abuso, consiguiendo que la obra de Voltaire pueda ser importada libremente. El caso anotado debe de servir de lección a aquel Gobierno de tendencias económicas intransigentes.

Los guardias persiguen a tiros a un corredor
La Habana, 16.—El corredor español Ramón Reguero Álvarez cubrió ayer en nueve horas la distancia de 107 kilómetros que media entre esta capital y la ciudad de Matanzas. A su llegada fué recibido por el gobernador y numeroso público, que le aclamó triunfalmente. Durante su recorrido había sido tirroteado por una pareja de guardias rurales, que ignorando que se trataba de una prueba atlética, y viendo correr tan desahogado a un individuo, le dieron el alto, que el corredor no atendió, por lo que le hicieron varios disparos, no alcanzándole, afortunadamente, ninguno de ellos.

Paris, 16.—El presidente de la República ha recibido al gobernador general de Argelia, acompañado de todos los representantes parlamentarios, que han venido para invitarle oficialmente a trasladarse el próximo año a Argelia, con motivo de las fiestas del centenario. El Sr. Gaston Doumergue aceptó la invitación. La fecha de su viaje se ha fijado para fines de Abril o principios de Mayo de 1930. El jefe del Estado ha prometido durante su estancia visitar sucesivamente Argel, Orán y Constantina.

Doumergue irá a Argelia

Le piden los documentos y responde a tiros
Belgrado, 16.—Cerca de la frontera búlgara, que intentaba ganar, ha sido descubierto por la Policía el mathechor que hizo ayer, en unión de otro que fué muerto, numerosos disparos de pistola al reclamárseles sus documentos. Al ser intimado para que se entregase hizo fuego contra los agentes, quienes respondieron en la misma forma, matándole.

AMERICA ESPAÑOLA

Una epidemia
Bogotá, 16.—Se ha celebrado ayer en Bucaramanga una reunión de médicos para tratar de la epidemia de fiebre amarilla declarada en el país. El doctor Rafael Ordóñez ha manifestado que de los análisis efectuados resulta que no puede afirmarse que se trate de fiebre amarilla propiamente dicha. Se han tomado medidas muy severas con objeto de impedir la propagación del mal.

Se suicida un súbdito español
Colón, 16.—El súbdito español José Caneda Gómez, sentenciado el día 21 del pasado Junio a cinco años de prisión y una multa de 500 dólares por haber tratado de introducir un contrabando de opio de unas diez libras de peso en la zona del Canal de Panamá, procedentes de Puerto Rico, se ha suicidado ayer en su celda cogiéndose de una soga atada a la cama. Ya había intentado suicidarse por el mismo procedimiento días después de ingresar en prisión.

Los carlistas y la Liga mejicana
Londres, 16.—Telegrafían de Nueva York al «Times» que la Liga nacional mejicana para la defensa de la religión ha publicado un manifiesto, firmado por José Tello, secretario de la Liga, en el que se reconoce la culpabilidad de sus afiliados en el movimiento «cristero» y se exhorta a todos los que permanecen aún en armas a deponerlas y acatar a las autoridades federales.

La huelga argentina
Londres, 16.—Telegrafían de Buenos Aires al «Times» que los «dockers» del puerto de Santa Fe han abandonado el trabajo, siguiendo su ejemplo los de otros puertos próximos del Paraná.

LOS PELIGROS DEL DEPORTE

Constantinopla, 16.—Durante siete años ha tenido aterrorizado al distrito de Adama, en Asia Menor, un bandido llamado Quezlik Douran, que ha cometido gran número de robos y asesinatos. Todos los esfuerzos de la Policía resultaban inútiles, porque los aldeanos, bien por miedo al bandido o porque les diera algún dinero, se negaban siempre a facilitar información concreta sobre los lugares frecuentados por Quezlik. La cierta ocasión en que un pobre campesino denunció que el bandido había pernoctado en su domicilio, a los pocos días apareció muerto, con todos sus familiares, en su casa. En vista de que era imposible conseguir una pista segura, varios agentes se disfrazaron de campesinos. Durante algún tiempo recorrieron la región donde el bandido robaba con completa impunidad, hasta que lograron averiguar que visitaba con frecuencia a una muchacha joven. Una noche en que el bandido iba a entrar en casa de su amiga, la Policía le dio el alto. El bandido disparó su escopeta, al mismo tiempo que pretendía ganar la puerta de la casa. No pudo lograrlo; un tiro que disparó uno de los guardias le hizo caer al suelo muerto.

Del maestro, infundiendo en la escuela el culto al honor, el respeto a la honra de los demás, la elevación estética, la repulsión de la fealdad y el decoro en el lenguaje y en los hábitos y costumbres. Del escritor, combatiendo con valentía el vicio y el crimen, la inmoralidad y el desahucio, y procurando el mayor nivel ético y

CRÓNICA EL CRIMEN DE LA GRAN VÍA

El salvaje crimen de la Gran Vía ha encendido de indignación los editoriales de los periódicos. Contra el agresor se han escrito las más infamantes palabras. Contra la chulería, el matonismo y la guapeza han caído los más duros epítetos. Todos nos hemos indignado, dando la sensación de que en el bello jardín, fragante de flores de virtud, ha aparecido de súbito la ponzoña. Y todo son aspavientos y durísimos vocablos, y como es natural, frente a la degeneración de ese representante y mandatario de la ruffanería se han agitado los mandos tópicos de nuestra hidalgua, caballerosidad y demás refulgentes excelencias del disco. No con palabras se combaten los grandes males. Es costumbre entre nosotros arrojar sobre las grandes lacras sociales un montón de irritados vocablos, creyendo ingenuamente que quedan enterrados bajo la inflamada retórica. Y no es eso. El salvaje crimen de la Gran Vía requiere algo más que los merecidos insultos a su autor. Requiere que meditemos todos y que se produzca una acción común de cuantos influyen en la educación de las masas, para lograr la reivindicación del carácter español. Es obra de todos: del legislador, del juez, del maestro, del escritor y de la mujer. Del legislador, preparando normas legales severas que castiguen al procaz, al que insulta, al que injuria, al que no sabe usar de la libertad civil de la calle y la convierte en camino de colonia salvaje sin gendarmería para todos sus desahogos y sinvergüenzas, provocaciones y groserías, que, como hemos dicho muchas veces en estas columnas, el honorable ciudadano tiene que hacer la «vista gorda», so pena de exponerse a sucesos trágicos como el que nos ocupa, pues ese ciudadano no tiene expedida una eficaz vía policíaca para denuncia del atropellador soez o bruta, que si a tal «recurso» actual de ha de verse envuelto en el consabido atestado e ir del brazo de «testigos presenciales» y representar el sainetesco juicio de faltas, uniéndolo generalmente al agravio recibido el ludibrio de la impunidad o la mofa de la irrisoria sanción. El legislador ha de crear penas más severas para las injurias, las amenazas, los insultos, las provocaciones y las faltas de decoro y de educación cometidas públicamente en la calle, arbitrando un procedimiento de policía y judicial que impida la necesidad en que hoy se ve el ciudadano de tomarse la justicia «por su mano» o no hacer caso del rufán o del ineducado, para evitar trágicos males que en verdad, por la procedencia canallasca del agravio, no merecen la pena. Del juez, inclinándose a la severidad más extrema, no dejándose vencer por el narcótico de las atenuantes. ¡Ah, las atenuantes! Ya en el suceso que nos ocupa, toda la gente de toga y zola aquella que nos sigue con curiosidad en nuestras crónicas de Tribunales están viendo en las dos botetadas que el desgraciado esposo de la víctima administró al agresor la existencia de la atenuante de vindicación próxima de ofensa grave. ¡Cómo no iba a reaccionar violentamente ante el estampido de esas botetadas! Esa interrogante se la narán también todos los chulos latentes, que son millares; marchosos y bravucos, que no se han desahogado por no tener ocasión; pero que tienen excelente temperamento de matones y rufianes, y de los que el actor del suceso de la Gran Vía es un excelente y acabado intérprete. Del maestro, infundiendo en la escuela el culto al honor, el respeto a la honra de los demás, la elevación estética, la repulsión de la fealdad y el decoro en el lenguaje y en los hábitos y costumbres.

De la mujer, condenando toda licencia del hombre, inclinándose más al hombre serio y trabajador que al chulo y donjuanesco, en todas las clases sociales, y haciéndose respetar al no somar la sonrisa benévola o complaciente ante el asedio o el pipopo. ¡Pero recientemente no hubo una encuesta en que salió triunfante el pipopo? Y luego nos quejamos de la chulapería y lloramos sobre el cuerpo sangrante de una infeliz mujer Seguramente, el ser extranjero la dama víctima del cobarde crimen que comentamos fué la causa del suceso. Una mujer española, acostumbrada a hechos parecidos, tal vez se hubiese resignado y la hubiera ocultado al esposo. Pero a la «ama extranjera» le pareció el hecho tan insolito, tan absurdo, tan extraordinario, que no pudo disimularlo. Formemos todos el frente contra la ineducación, la grosería, la mafeja y lo «castizo». Enseñemos a las masas que la virilidad está en el deber, en el trabajo, en la buena crianza y en la elevación del espíritu, y podremos reivindicar el carácter español y lograr un pueblo educado y serio y con alegría interior, no con esa alegría estúpida, verbenera, que salta de la risa a la tragedia.

ANTONIO DUBOIS

A LOS SIETE AÑOS DE IMPERIO

Fin melodramático de un bandido

Constantinopla, 16.—Durante siete años ha tenido aterrorizado al distrito de Adama, en Asia Menor, un bandido llamado Quezlik Douran, que ha cometido gran número de robos y asesinatos. Todos los esfuerzos de la Policía resultaban inútiles, porque los aldeanos, bien por miedo al bandido o porque les diera algún dinero, se negaban siempre a facilitar información concreta sobre los lugares frecuentados por Quezlik. La cierta ocasión en que un pobre campesino denunció que el bandido había pernoctado en su domicilio, a los pocos días apareció muerto, con todos sus familiares, en su casa. En vista de que era imposible conseguir una pista segura, varios agentes se disfrazaron de campesinos. Durante algún tiempo recorrieron la región donde el bandido robaba con completa impunidad, hasta que lograron averiguar que visitaba con frecuencia a una muchacha joven. Una noche en que el bandido iba a entrar en casa de su amiga, la Policía le dio el alto. El bandido disparó su escopeta, al mismo tiempo que pretendía ganar la puerta de la casa. No pudo lograrlo; un tiro que disparó uno de los guardias le hizo caer al suelo muerto.

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan nuestros trabajos mencionen su procedencia